

# Bibliófilos protestantes en Baroja

## Pedro de Vegas, el librero de Los visionarios<sup>1</sup>

PATROCINIO RÍOS SÁNCHEZ<sup>2</sup>

Universidad de Nueva York y Middlebury College en Madrid

**Resumen:** En este trabajo el autor recoge a cuatro personajes de confesión protestante que aparecen en la obra barojiana y están relacionados con el libro; identifica la personalidad y traza la trayectoria de dos de ellos, y examina el trato que les dispensa Baroja a todos.

Uno de los personajes es George Borrow. Aparece bajo el nombre de Mr. Tack en *El Mayorazgo de Labraz*. Luis de Usoz y Ríó es un bibliófilo cuáquero y editor volcado en la difusión de libros protestantes. Destaca el hecho de que en esa tarea colaboraron clandestinamente los antepasados de Baroja con su taller de imprenta. Entre Ignacio Ramón Baroja, tío abuelo del novelista, y Luis de Usoz medió Fernando Brunet, llamado "don Fernando" por Baroja. Fue comisionado por Usoz para importar y exportar clandestinamente libros protestantes en San Sebastián. Pedro de Vegas Hernández es el librero que anónimamente aparece en *Los visionarios*. De él se hace un apunte biográfico y se contrasta con el que aparece en la novela.

**Palabras clave:** Protestantismo. Literatura. Libreros. Bibliófilos.

**Abstract:** In this article the author deals with four characters of Protestant denomination who appear in the works of Baroja; he identifies the personality and follows the development of two of them as well as analysing the treatment given to all four by Baroja.

One of the characters is George Borrow, who appears in the guise of Mr. Tack in *El Mayorazgo de Labraz*. Luis de Usoz y Ríó is a Quaker bibliophile and editor, devoted to the diffusion of Protestant literature, a task in which Baroja's ancestors had collaborated secretly from their printing works. Fernando Brunet, identified by Baroja as Don Fernando, mediates between Ignacio Ramón Baroja, great uncle of the writer, and Luis de Usoz. Fernando Brunet was commissioned by Usoz to secretly import and export Protestant books in San Sebastian.

1. Fecha de recepción: 25 junio 1998.
2. C/ Sánchez Barcáiztegui, 40, 9ºB. 28007 Madrid. Tlf: 91- 43 34 664.



Pedro de Vegas Hernández is a bookseller who appears anonymously in *Los visionarios*. The author contrasts him with the character of the novel and adds biographic information.

**Key words:** Protestantism. Literature. Bibliophiles. Bookseller.

Es frecuente encontrar en las novelas de Baroja personajes o episodios que han sido trasladados por el novelista desde la realidad a la ficción. Es uno de sus procedimientos de novelar. En *Mis páginas mejores* declara:

A mí en general es un tipo o un lugar el que me sugiere la obra. Veo un personaje extraño que me sorprende, un pueblo o una casa y siento el deseo de hablar de ellos<sup>3</sup>.

Por este proceder de Baroja resultaría imposible, si alguien lo pretendiese, llevar a cabo una disección que permitiera averiguar en su larga nómina de personajes la contrafigura novelística de aquellos que fueron tomados del natural. Pero al mismo tiempo es una provocación para intentarlo de forma ocasional. De hecho ha sido posible la identificación de algunos.

### I. George Borrow (1803-1881)

Entre los pertenecientes a la confesión protestante hay algunos cuya identidad es precisable sin equívocos cuando aparecen disfrazados o anónimos en la obra de ficción pura. A los encubiertos bajo un falso nombre pertenece George Borrow; y desprovisto de nombre aparece Pedro de Vegas Hernández. A Borrow le semioculta Baroja con el nombre de Tack en *El Mayorazgo de Labraz* (1903)<sup>4</sup>. Un pintor inglés llamado Bothwell, tomado también de un modelo real aunque en la época contemporánea<sup>5</sup>, al contar cómo descubrió el pueblecito de Labraz, le dice al Mayorazgo, su interlocutor, que fue por medio de un amigo y compatriota llamado Tack. El pasaje está vertebrado por la mala acogida que se le dispensaba al misionero inglés entre los españoles. Sobre esta idea giran algunas notas de la actitud de Borrow, como son la obstinada pretensión de protestantizar España y su dedicación a la escritura. Esta actividad la realizaba durante su permanencia en la cárcel y en tanto llegaba la orden liberadora del embajador inglés. Veamos el comportamiento abnegado de Borrow y la reacción de los españoles en este fragmento. Baroja lo hace desde la perspectiva del pintor, quien antes ha señalado que el objetivo que tiene Borrow de hacer protestante a España es una barbaridad:

3. *Mis páginas mejores*. Barcelona. Editorial Mateu. 1961, p. 7. También en *La intuición y el estilo*, III, 17. En este mismo libro escribe: "Muchos tipos que yo he sacado en mis novelas los he conocido, y casi son como yo los he pintado" (VIII, 3). Véase también *Las horas solitarias*, I, 11.

4. José ALBERICH lo indicó en un artículo de 1958 publicado en la revista *Universidad*, de Zaragoza, titulado "Los ingleses en la obra de Pío Baroja". Ahora en *Los ingleses y otros temas de Pío Baroja*. Madrid. Alfaguara. 1966. Véase p. 126 principalmente.

5. El modelo lo encontró su hermano Ricardo Baroja en Albarraicín (Teruel) cuando estuvo de archivero. (CARO BAROJA, Pío, ed.: *Guía de Pío Baroja. El mundo barojiano*. Madrid. Caro Raggio-Cátedra. 1987, p. 76.)



Llegaba Tack a un pueblo, iba a ver a los liberales y demás personas de ideas avanzadas, les echaba un discurso y les dejaba tres o cuatro biblias; los liberales miraban los libritos con espanto, y si no los quemaban ellos, lo hacían sus mujeres.

Inmediatamente se enteraba el cura, el cura se lo decía al alcalde y el alcalde mandaba prender al propagandista y lo zambullía en la cárcel, que, generalmente, era un cuartucho oscuro y sin ventilación, lleno de telarañas, de ratas y de toda clase de insectos.

Entonces mi amigo enviaba una carta al embajador de Inglaterra en Madrid, y mientras tanto, esperaba en la tranquilidad de su prisión y se dedicaba a escribir sus memorias y a continuar un diccionario de inglés-caló y de caló-inglés que estaba componiendo. (libro I, cap. IV)

Detrás del pintor se presiente la figura de Baroja. El novelista conoció y elogió la obra escrita por Borrow y lo defendió de las desconsideraciones de Menéndez y Pelayo, para quien el divulgador bíblico era candoroso, estrafalario y de pocas letras. Baroja comenta la *Historia de los heterodoxos españoles* en *Las horas solitarias* y acusa al erudito santanderino de petulancia y aldeanismo y de hablar a veces de cosas que no ha leído o no haberlas comprendido. Y cita entonces a Borrow: "Decir, por ejemplo -escribe Baroja-, que Jorge Borrow, el autor de *La Biblia en España*, demuestra una sandia simplicidad y una escasa cultura, es un absurdo" (libro III, cap. X)<sup>6</sup>.

Borrow fue estimado también por Unamuno<sup>7</sup>. Sus estimaciones se basan en el talante viajero y excursionista de Borrow, que va por trochas y veredas buscando el encuentro directo con el paisaje y el paisanaje. Esa radiografía de España que Borrow da de primera mano emparenta muy bien con una de las vetas temáticas de los noventayochistas: España con su paisaje y paisanaje en tanto que constitutivos de "la sutil trama de la vida cotidiana", como dijo Azorín, de su espíritu íntimo<sup>8</sup>.

---

6. En *Vitrina pintoresca* Baroja juzga muy favorablemente el libro de Borrow *Lavengro* (O. C., V, p. 735). Las valoraciones de MENÉNDEZ Y PELAYO en *Historia de los heterodoxos españoles*, II. Madrid. BAC. 4ª ed. 1987, pp. 887-891. La aludida por Baroja, en la p. 887. La verdad es que la literatura de Borrow no gozó de simpatía y aceptación entre los españoles del XIX, incluso entre aquellos que figuraban como anglófilos o progresistas, como eran los hermanos Santiago y Luis de Usoz y Rfo. El reconocimiento vendría después. *La Biblia en España* se publicó en Londres en 1842, pero no alcanzó difusión en España hasta que la tradujo Manuel Azaña en 1920-1921. A su mayor divulgación contribuyó la aparición en 1970 en una editorial de amplio radio de influencia como Alianza. Para todo esto véase VILAR, Mar: "Una lectura crítica de *The Bible in Spain*, de George P. Borrow", en *Revista Canaria de Estudios Ingleses*, núm. 32-33 (1996), 217-226.

7. De *La Biblia en España* dijo UNAMUNO en 1907 que "es uno de los más preciosos tesoros de la literatura española" (*Obras completas*, IV, p. 513). En otra ocasión lo considera "el último gran libro picaresco español", que "puede ponerse al lado de nuestras novelas picarescas y de las mejores" (IV, pp. 1150 y 1153). Y en modo alguno es caricatura del pueblo español. Aunque reconoce que puede haber otra España, también hay ésa (IV, p. 1153). Y el otro gran libro de Borrow, *Lavengro*, le parece "extraordinario" (VII, p. 762). (Cito por la edición de Manuel García Blanco. Madrid. Escelicer. 1966-1971.)

8. AZORÍN (José Martínez Ruiz), *Madrid*. Buenos Aires. Editorial Losada. 2ª ed. 1967, p. 55.



## II. Luis de Usoz y Río (1805-1865)

De su personalidad, generalmente poco conocida, sobresalen dos notas: su afición a los libros, como editor y coleccionista, y su pertenencia como cristiano a la Sociedad de los Amigos, más popularmente conocidos como cuáqueros. En la obra de Baroja he encontrado testimonios sobre Usoz en tres textos: en *La Isabelina*, en *El amor, el dandismo y la intriga*, novelas pertenecientes a las *Memorias de un hombre de acción*, y en un largo artículo publicado en 1933.

### 1. La Isabelina

De igual modo que para el pintor de Labraz la idea de míster Tack de pretender protestantizar España es una "barbaridad", otro personaje barojiano, el ex-fraile Venancio Chamizo, considera absurdo que un español sea cuáquero. Se refiere a Luis de Usoz y Río, y ocurre en *La Isabelina* (1919). Ese monje exclaustro es amante de los placeres de la mesa y hablando con Pedro Leguía en una fonda de Burdeos rememora la última botella de jerez que bebió. Dice Venancio Chamizo:

- La última la bebí en compañía del señor Usoz y Río, el cuáquero. No sé si lo conoce usted.
- Sí, ¿y él bebía?
- No, él no. ¿Adónde vamos a ir a parar? ¡Un cuáquero español! ¡Qué absurdo! (O. C. III, p. 1014)

Como se sabe, los miembros de esta denominación cristiana de los cuáqueros no beben; es una de sus notas distintivas entre otras singularísimas y muy plausibles, como el pacifismo, la libertad absoluta en la interpretación bíblica y la severidad y falta de ceremonia de sus cultos<sup>9</sup>.

### 2. El amor, el dandismo y la intriga

Pero no nos desviemos. Efectivamente, Pedro Leguía conocía a Usoz, y mucho antes de que fuera cuáquero. Así lo testimonia el propio Leguía, como narrador que es, en *El amor, el dandismo y la intriga* (1922). Cuenta allí que durante una estancia en Madrid realizó distintas visitas a amigos y conocidos:

También visité a Usoz a quien encontré en compañía de José Somoza. Los dos eran tipos raros y extravagantes. Somoza tenía la preocupación de la metempsícosis, y Usoz la del protestantismo.

A Usoz le volví a ver años después en San Sebastián, de vuelta de Inglaterra, ya de claradamente cuáquero. (O. C. IV, p. 82)<sup>10</sup>

9. A pesar de decir que no bebía, es autor de un poema "Al vino"; y recomienda a su amigo inglés el cuáquero Bejamin Wiffen que beba "un poquito de aguardiente después de comer, recordando el aviso de I Timoteo, V, 23" (USOZ Y RÍO, Luis de: *Antología*. Introducción y selección de Eugenio Cobo. Madrid. Pléroma. 1986, pp. 193-195 y 44 respectivamente).

10. *Obras completas*. Madrid. Biblioteca Nueva. 1947-1951. El viaje a Inglaterra lo realizó Usoz en 1840 según Eugenio Cobo (USOZ Y RÍO, Luis: *Antología*, cit., p. 25).



Después el narrador puntualiza las imprecisiones de Menéndez y Pelayo acerca de Usoz en estos términos<sup>11</sup>:

Usoz no era, como dice Menéndez y Pelayo, en *Los heterodoxos*, nacido en Madrid, sino americano, de familia navarra. El no me lo dijo, porque no hablaba nunca de sí mismo, pero encontré su filiación en las notas policíacas del *Livre Noire de Delavau* y *Franchet* hechas en tiempo de Carlos X. (O. C., IV, p. 82)

### 3. Diario de un protestante español del siglo XIX

Con ese documento, *Le livre noire de messieurs Delavau et Franchet ou repertoire alphabetique de la Police politique*, publicado en París en 1829, topó Baroja al indagar en la biografía de Juan van Halen, y lo va a utilizar de fuente para contradecir a Menéndez y Pelayo, pero ahora ya fuera de la novela, en el mundo de la realidad contemporánea. Me refiero al artículo publicado por Baroja en 1933 con el título "El 'Diario' de un protestante español del siglo XIX". Obviamente el protestante es Usoz.

Es un artículo de divulgación y de rectificación al mismo tiempo. Comienza Baroja diciendo que "fue un bibliófilo y un protestante español", y como su personalidad resultaba entonces desconocida hace primero un resumen de su vida y luego se ocupa de su carácter. Para ello se sirve del *Livre noire* y del *Diario* inédito que él posee. Lo adquirió -dice- en la librería de viejo de Mariano Ortiz, *Marianito*, "cuando este librero tenía una tienda en una casa de la calle de Tudescos, que iban a derribar para la Gran Vía. Marianito me vendió el *Diario* de Usoz y unas cartas de Somoza en dos o tres pesetas" (O. C., V, p. 1151).

En cuanto a su biografía asegura que "nacó en Las Charcas, hoy, Sucre, en el Potosí", y no en Madrid como leemos en Menéndez y Pelayo<sup>12</sup>. Y conjetura que el nacimiento tuvo lugar "a final de 1807 o a principio de 1808" (V, p. 1151). Después señala su formación humanística y filológica (profesor de hebreo en Valladolid), su estancia en el colegio San Clemente de Bolonia, donde pasó "algunos años". Vuelve a España en 1835 y se casa con María Sandalia del Acebal y Arratia. Esta rica familia de su esposa tenía una tertulia a la

11. Usoz tiene un apartado en los *Heterodoxos*, II, ed. cit. pp. 900-905.

12. *Historia de los heterodoxos españoles*, II, ed. cit., p. 901. También le hace nacer en Madrid Carmen de ZULUETA en "Luis de Usoz y Río, un cuáquero español", *Historia* 16, VII, núm. 88, agosto (1983), 115. En cambio Domingo RICART señala el mismo lugar de nacimiento que Baroja en "Notas para una biografía de Luis de Usoz y Río", *Studia Albornotiana*, XII: *El cardenal Albornot y el Colegio de España III*. Publicaciones del Real Colegio de España en Bolonia. 1973, p. 444. Pero no coincide el año del nacimiento con el que da Baroja. Eugenio COBO en la Introducción a Luis de USOZ Y RÍO, *Antología*, sigue a Ricart. Todos fijan la fecha del nacimiento en 1805, excepto Menéndez y Pelayo, que da la de 1806. Y ninguno alude a este artículo de Baroja, que es fundamental. En cambio sí lo tiene en cuenta Pedro ORTIZ ARMENGOL en "Hacia una biografía de Luis de Usoz y Río", *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, segunda época, I, núm. 3, diciembre (1987), 84-85.

Sobre Usoz y el círculo de cuáqueros en España, véase VILAR, Juan B.: *Intolerancia y libertad en la España Contemporánea. Los orígenes del protestantismo español actual*. Madrid. Istmo. 1994, pp. 66-88, con abundante bibliografía, mucha de primera mano.

"Diario de un protestante español del siglo XIX" fue reproducido en la revista protestante *España Evangélica*, XIV, núm. 677, 22 de junio (1933), 443-444. Lleva una entradilla en la que se advierte que pese a los interesantes datos acerca de Usoz, "no compartimos algunas de las afirmaciones que hace el autor". (p. 443)



que acudían Eugenio de Ochoa, Pedro Madrazo, Pascual Gayangos y José Somoza, "el hereje de Piedrahíta", como le llama Baroja (O. C., V, p. 1152).

#### 4. Usoz y los Baroja

Después Baroja señala el interés y la aproximación de Usoz al protestantismo cuáquero en Inglaterra, para referirse luego a la entusiasta tarea editora. Gracias a su propia riqueza y a la de su mujer, María Sandalia, llevó a cabo la reedición, entre otros libros, de una colección conocida como Reformistas Antiguos Españoles. A este respecto, Baroja anota que Usoz publicó

desde 1843, en que salió el *Cancionero*, hasta 1865, en que murió, unos veinte volúmenes, entre ellos *El carrascón*, la *Imagen del Antecristo*, la *Epístola consolatoria*, el *Alfabeto cristiano*, la *Muerte de Juan Díaz*, escrita por Senancircus; *El testamento nuevo*, de Juan Pérez; *el Tratado del Papa y de la misa*, de Cipriano de Valera (O. C., V, p. 1152).

Después afirma que Usoz puso prólogo y notas a estos libros y que unos "los publicó en España, en la imprenta de don Martín Alegría (*ex aeditus Laetitiae*), otros en casa de Spottiswode, en Londres" (O. C., V, 1152).

Y sobre este punto hay que detenerse un poco, porque los antepasados de Baroja están relacionados con esta labor editora de Usoz, aunque él no lo menciona.

Pío Baroja, abuelo del novelista, e Ignacio Ramón Baroja, hermano de aquél, heredaron el negocio impresor de su padre Rafael. Y al parecer en esa imprenta, aunque no consta el nombre del impresor, se llevó a cabo la impresión de varios volúmenes de la colección Reformistas Antiguos Españoles. Así lo asegura el historiador Juan B. Vilar, quien precisa además que la persona comisionada por Luis de Usoz y Río para llevarlo a cabo fue Fernando Brunet. Este proselitista protestante, del que hablaré luego, había conseguido en su tarea evangelizadora la formación hacia mediados del siglo de dos comunidades de escasa y clandestina membresía en San Sebastián y Bilbao. Y por lo que se refiere a la colaboración de Brunet en la tarea editora emprendida por Usoz, el historiador Vilar apunta esta otra particularidad que pone a estos dos protestantes y amigos del libro en relación con los Baroja:

Hasta el momento Brunet había jugado además una función importante, también comisionado por Usoz, en la clandestina impresión en la urbe vasca -oficina de Ignacio Ramón Baroja- de varios volúmenes de la colección Reformistas Antiguos Españoles; a saber: "*Carrascón* de Fernando de Tejada -¿Tomás Carrasco?-, *Imagen del Anticristo* y *Carta a Felipe II*, las *Artes de la Inquisición española* de R. González de Montes, y el *Breve tratadode doctrina*, del Dr. Juan Pérez de Pineda, volúmenes I, II, V y VII de la colección, aparecidos en 1847, 1849, 1851 y 1852, sin que en ningún caso conste el nombre del editor. Como tampoco en los volúmenes VII [sic], IX y XII, editados en San Sebastián durante el Bienio progresista y que recogen las siguientes obras: *Tratado para confirmar en la fe cristiana a los cautivos de Berbería*, *Aviso a los de la Iglesia Romana sobre jubileos* y *El Español reformado*, de Cipriano de Valera los dos primeros y de Juan de Nicolás el último, los tres en el volumen VIII [sic]<sup>13</sup>.



Después describe los contenidos en los volúmenes IX y XII. Pero lo que más importa es el hecho de que mientras el historiador por un lado afirma que no consta nombre del editor, como así es, Baroja por otro asegura que los volúmenes editados en España salieron de la imprenta de don Martín Alegría<sup>14</sup>. Esta discordancia siembra la duda y me hace aventurar esta pregunta, basada en los datos del historiador: ¿Silencia voluntariamente Baroja la colaboración de sus antepasados en la edición de *Reformistas Antiguos Españoles*, prolongando así "la clandestina impresión" de hace ochenta años? La duda crece si tenemos en cuenta que, por el contrario, da testimonio de otro trabajo editado por Usoz "en la imprenta de Baroja": es "una carta de Garcilaso sobre las intrigas de Roma" (O. C., V, p. 1553)<sup>15</sup>.

13. VILAR, Juan B.: *Intolerancia y libertad en la España contemporánea...*, cit., pp. 331-332.

14. "Don Martín Alegría" y J. Martín Alegría o José Martín Alegría son el mismo. Este señor, efectivamente, tuvo una imprenta en Madrid y es autor de dos tratados: *Proyecto para el establecimiento del registro del estado civil en España. Presentado al Excmo. Sr. D. Manuel Beltrán de Lis, ministro de la Gobernación*. Madrid. Imprenta de J. Martín Alegría. Callejón de San Marcos, núm. 6. 1851; y *Proyecto para el establecimiento del registro del estado civil en España. Presentado a las Cortes Constituyentes por José Martín Alegría*. Madrid. Imprenta de J. Martín Alegría. Ancha de San Bernardo, 73. 1856. Ambos *Proyectos* son parecidos. El segundo es más completo: lleva el nombre del autor y le acompañan unos modelos de registros para nacidos, casados y difuntos. Ambos se pueden consultar en la Biblioteca Nacional de Madrid. Pertenecieron a Usoz en cuyo fichero se encuentran registrados bajo el nombre de ALEGRÍA, José Martín.

En su establecimiento se publicaron también otros trabajos de Usoz no perseguidos por la censura, como el *Cervantes vindicado en ciento y quince pasajes del texto del Ingenioso hidalgo D. Quijote de La Mancha, que no han entendido, ó han entendido mal, algunos de sus comentadores ó críticos*, por Don Juan Calderón, profesor de Humanidades. Madrid. Imprenta de J. Martín Alegría. Callejón de San Marcos, núm. 6. 1854. Juan Calderón (1791-1854) fue un filólogo y helenista español de ideología liberal. Fraile franciscano y luego sacerdote secular, en 1823 emigró a Francia y se convirtió al protestantismo. Cuando murió en Londres, se encontró entre sus papeles el original inédito *Cervantes vindicado*. Usoz, por medio de Benjamin W. Wiffen, adquirió el manuscrito para su publicación en España. Calderón estuvo también asociado a la empresa editora de Usoz. La investigadora Mar Vilar, en un interesantísimo trabajo, escribe sobre su obra póstuma: "En un principio [Usoz] había considerado la posibilidad de editar la obra en San Sebastián, dado que el impresor Ramón Baroja, con el que su agente Brunet tenía concertada contrata para la edición de los reformistas, había ofertado un interesante presupuesto. Se comprometía a imprimir el libro de Calderón por sólo 4 000 reales.

Pero Usoz, sin duda, por acelerar los trámites, optó al final por dar el original a J. Martín Alegría, impresor de Madrid, en cuya oficina del Callejón de San Marcos habían sido editadas con anterioridad varias publicaciones suyas." (VILAR, Mar: "Un manuscrito cervantista rescatado en Inglaterra para su publicación en España en 1854. El "Cervantes vindicado" del Dr. Juan Calderón", *Bulletin Hispanique, Hommage à Bernard Barrère*, t. 96, núm. 2, juillet-décembre (1994), 425.) La misma autora ha dedicado otros estudios a Juan Calderón. El último, "Juan Calderón, un olvidado gramático en Francia e Inglaterra. Su contribución a la enseñanza del Español a mediados del siglo XIX", *Estudios de Lingüística*, Universidad de Alicante, núm. 11 (1996-97), 411-424.

15. El profesor Juan B. VILAR ha dedicado otro trabajo a la tarea editora y divulgadora de los libros heterodoxos llevada a cabo por Usoz en la imprenta de Ignacio Ramón Baroja en compañía de Fernando Brunet y el inglés Benjamin B. Wiffen. Asegura que "pour des raisons de sécurité, aucunes des ouvrages imprimés par Bajora [sic] ne porte le nom de l'éditeur". ("L'axe Bayonne-Saint-Sebastien-Bilbao dans l'introduction clandestine en Espagne de publications protestantes par Ferdinand Brunet (1840-1854)", *Bulletin de la Société de l'Histoire du Protestantisme Français*, t. 142 (1996), 889.). Redactado este trabajo, he conocido del mismo profesor "La ciudad de San Sebastián, centro editor y difusor clandestino de libros protestantes a mediados del siglo XIX", *Historia Contemporánea*, núm. 13-14 (1996), 413-427. Es versión española del anterior.



## 5. Usoz, patriota

Pero decía arriba que otro de los apartados del artículo estaba dedicado al tipo psicológico de Usoz. Y sobre el particular señala Baroja rasgos como el del patriotismo y la europeización. Precisamente destacaba Baroja el sentimiento patriótico auténtico de Usoz frente al palabrero de Estébanez Calderón, a quien Baroja considera "pirata de libros" como también lo era su amigo Pascual Gayangos<sup>16</sup>, quien además "vendía en Francia monedas árabes sacadas de España", cosa reprochable para un patriota como Usoz. Y en esa línea de reconocimiento de su patriotismo añade Baroja:

Usoz era un protestante, no sólo en religión, sino de todo lo que creía malo en España y en el mundo. Hoy hubiera sido un anarquista, aunque quizá su patriotismo y su misticismo se lo impidiera. (O. C., V, p. 1153)

Y más adelante encuentro estas palabras, cuya cita es insoslayable dada la conmemoración de las figuras del 98 en que se inscribe este trabajo:

En donde se muestra mejor el tipo psicológico de Usoz, su naturaleza de puritano, austero y de patriota intransigente es en el *Diario* inédito que yo tengo. Se ve allí un hombre hipocondríaco, fanático, cándido; se nota su afán europeizador de limpieza e higiene. ¡Y de esto se habla como de un descubrimiento de Costa y de la supuesta generación del 98! Es cómico. (O. C., V, 1154)

Como vemos, Baroja aprovecha esta actitud europeizadora y patriótica que ve en Usoz para atacar lo que él llama "una generación fantasma"<sup>17</sup>.

Finalmente destaca que Usoz murió "como un buen puritano, en paz y sin visado en el pasaporte de ningún clérigo" sin olvidarse de apuntar la donación que de su copiosa colección de libros hizo a la Biblioteca Nacional. Pero un párrafo antes ha escrito esto sobre sus comienzos como propagador evangélico:

16. También señala Baroja este vicio del robo de libros en Antonio Cánovas (*Final del siglo XIX y principios del XX*, I, 8). VALLE-INCLÁN le hace la misma acusación por boca del Marqués de Salamanca en *Baza de espadas*, I, 7. El capítulo se cierra con estas palabras: "Seguiremos hablando. Cánovas en la biblioteca es temible, y si me retardo no queda un libro". Precisamente Cánovas se ocupó de la relación amistosa y editora que mantuvieron Estébanez Calderón y Usoz hasta que éste se hizo protestante. A partir de entonces "medió un abismo profundo" (p. 320). El patriotismo, que Baroja destaca en Usoz, parece ser el separador de ambos, pero de bien distinta manera según Cánovas. Para Cánovas, el patriotismo de Estébanez era muy superior a la "pequeñez" (p. 321) de la venta de monedas árabes, en que sustenta el patriotismo de Usoz. Para Estébanez ser patriota consiste en ser católico, y entonces "un adversario militante del catolicismo se le aparecía, sin querer, a los ojos como un enemigo de su patria" (p. 322). Luego, con mucho embrollo sintáctico, dirá que los libros de la colección Reformistas Antiguos Españoles son "voces muertas" (p. 334), aunque elogia a Juan de Valdés. La reimpresión de Usoz le hace declarar que al protestantismo, hacia el que no siente la menor consideración, "le tengo por dirección religiosa, no ya sólo falsa, sino caduca y estéril, ahora y para siempre jamás" (p. 334). (CÁNOVAS DEL CASTILLO, Antonio: *'El Solitario' y su tiempo. Biografía de D. Serafín Estébanez Calderón y crítica de sus obras*. Madrid, Imprenta de A. Pérez Dubrull. 1883.)

17. "La influencia del 98" (V, 1241). A Costa lo ataca, según Ricardo Senabre, en el famoso capítulo I de la parte II de *La busca*: "La regeneración del calzado y el león de la zapatería". (SENABRE: "Notas sobre la elaboración de *La busca*", *Archivum*, XXVI (1976), 395.)



Usoz, que fue en sus comienzos un individualista y un solitario, debió comenzar más tarde a hacer propaganda evangélica. En Granada se reunieron doce amigos suyos dispuestos a comenzar una campaña cristiana" (O. C., V, p. 1155).

Posiblemente en ese cenáculo estuviera Fernando Brunet. En todo caso hizo campaña con él posteriormente.

### III. Fernando Brunet

De este protestante tengo pocas noticias. A lo dicho añadiré, siguiendo otra vez a Vilar, que fue guía de la comunidad de San Sebastián hasta que en 1852 su nombre fue localizado por la policía de Irún en una relación nominal de destinatarios de *El Examen Libre*, remitido por el evangelista Juan Calderón desde Londres a diferentes correligionarios y simpatizantes<sup>18</sup>.

En otro lugar el mismo historiador sospecha que Fernando Brunet debía de ser cuáquero, como Usoz y como el corresponsal de ambos, el inglés Benjamin B. Wiffen:

A juzgar por el epistolario consultado de Brunet con Usoz y con Wiffen en el AWACO [Archivo de Wadham College (Oxford)], denso en el periodo 1848-1850, [Brunet] se muestra en todo momento diligente y emprendedor agente. Escribe indistintamente en inglés y español y debía de ser cuáquero como sus dos corresponsales, dado que fecha las cartas con el número del mes (y no con el nombre del mismo en el calendario, como es usual) y las abre invariablemente con un 'Esteemed Friend' (p. 341, n. 130)

Con posterioridad se ha referido Vilar a Brunet y a su misión importadora-exportadora de libros heterodoxos "impresos por Baroja" y entre otras notas de la poco conocida personalidad de Brunet está la de irenista y abolicionista<sup>19</sup>.

Otro historiador del protestantismo en el País Vasco, el pastor Juan María Olaizola, habla de la condición de traductor de Brunet cuando refiere la labor evangelizadora del pastor de Bayona Joseph Nogaret. Brunet tradujo al vasco los evangelios de Lucas y Juan, al parecer en el último tercio del siglo. Escribe Olaizola:

[Nogaret] Contribuyó para que en 1870 se editara en Londres el Evangelio de San Lucas y en 1800 [sic] el Evangelio de San Juan, ambos traducidos al Euskara de la época por F. de Brunet. Este Evangelio de Juan lo tradujo Brunet por encargo de J. E. Dalton [...] Un descendiente de F. Brunet fue en 1921 pastor de Bayona<sup>20</sup>.

18. *Intolerancia y libertad...* p.331 Resulta oportuno recordar que la labor misionera de Brunet fue un precedente de la que llevó a cabo el matrimonio americano William H. y Alice Gulick, fundador del Instituto Internacional.

19. Me refiero al artículo mencionado "L'axe bayonne-Saint-Sebastien...", de 1996. Se ve aquí con más detalle la arriesgada tarea de traficante de libros heterodoxos que desempeñó Brunet. Vilar le cree de origen catalán y asegura que las cartas enviadas a sus corresponsales "attestent de son irenisme et de son militantisme anti-esclavagiste" (pp. 891 y 892).

20. OLAIZOLA IGUIÑIZ, Juan María de: *Historia del protestantismo en el País Vasco. El reino de Navarra en la encrucijada de su historia*. Prólogo de José Ángel Irigaray. Pamplona. Pamiela. 1993, p. 268.



El detenerme en este agente bíblico que desempeñó su tarea en San Sebastián en relación con Usoz se justifica porque se trata, casi sin sombra de duda, del mismo a quien Baroja atribuye una anécdota, curiosa por el criterio que utiliza para distinguir a los católicos de los protestantes. En *Las horas solitarias* (1918) recoge esta evocación infantil relacionada con un hombre de confesión protestante y llamado Fernando:

En San Sebastián, cuando yo era chico, había enfrente de casa un señor que se llamaba Fernando y que decían que era protestante.

Este señor salía al balcón a leer un libro y echaba migas de pan a las golondrinas, que tenían un rosario de nidos en el alero. Cuando se marchó don Fernando, el amo de la casa fue con un palo y quitó todos los nidos. Así que en el diccionario de la infancia yo tenía estos sinónimos: "Protestante: hombre que lee un libro y le gustan los nidos de las golondrinas. Católico: hombre que no lee nada y tira los nidos de las golondrinas" (O. C., VI, p. 311).

Desconozco la completa trayectoria biográfica de Fernando Brunet y por tanto no puedo asegurar que viviese en San Sebastián durante los años infantiles que pasó allí Pío, desde 1872 a 1879 en que la familia se traslada a Madrid<sup>21</sup>. De momento la sospecha se sustenta en el nombre, en el lugar, en la condición de protestante y en la vinculación editora que tuvo Brunet con los antepasados de Baroja, así como en el irenismo ecológico que sugiere la alimentación de las golondrinas. La presunción se convertiría en certeza si se confirmase que Brunet vivió en San Sebastián durante los años infantiles del futuro novelista. E incluso si esto no fuera así, se podría llegar a pensar, dentro de este mundo de la conjetura, que Baroja estaría utilizando una anécdota oída a sus familiares como una experiencia personal. En todo caso el valor que tiene ese criterio de la lectura para diferenciar a los católicos de los protestantes no es sólo humorístico o lo es sólo parcialmente<sup>22</sup>.

#### IV. Pedro de Vegas Hernández (1893-1936)

La anécdota que identifica al protestante con la lectura no es ocasional. En *Los visionarios* (1932) este principio diferenciador de la lectura pasa de anécdota a categoría cuando Fermín Acha, que tiene mucho del autor, asevera:

Una de las grandes ventajas de los protestantes ha sido el leer asiduamente y con atención un libro durante cientos de años. Nosotros, la gente de tradición católica, no hemos leído nada con atención sostenida. Yo no he conocido escritor moderno ni cura que haya leído un libro de los famosos con asiduidad y bien. (libro V; pp. 204-205 de ed. Caro Raggio)

21. PÉREZ FERRERO, Miguel: *Vida de Pío Baroja*. Madrid. Magisterio Español. 1972, p. 38. Quiero hacer constar una coincidencia espacial pero no simultánea: Pío Baroja nació en la calle Oquendo (*Juventud, egolatría*, VIII), y en esta calle tuvo durante algún tiempo su sede la obra protestante de San Sebastián. (OLAI-ZOLA IGUIÑIZ, *op. cit.*, p. 279.)



*Los visionarios* es una novela reportaje gestada con las experiencias de un viaje por el sur de España a comienzo de la década de 1930. En ella nos da un panorama sociológico del sur peninsular desde la subjetividad independiente que caracteriza al autor. Asistimos a distintos ambientes que van desde el campo a la ciudad y desde el obrero al aristócrata.

En Córdoba entramos con Fermín Acha en una librería de viejo a las que tan aficionado era Baroja y de cuya importancia para su vida da personal testimonio<sup>23</sup>. El librero en esta ocasión es un protestante. El narrador no menciona su nombre, pero se trata de Pedro de Vegas Hernández (1893-1936), cuya identidad y suerte adversa quiero precisar ahora.

En la librería de Pedro de Vegas sitúa Baroja una tertulia y constituye un breve capítulo de la novela, el VII del libro VI. Fermín entra en la librería por la mañana y entonces el interés se centra principalmente en la figura del librero. Cuando el visitante vuelve por la tarde el asunto se desplaza del librero a la tertulia que se celebra en su establecimiento. La elección de un lugar como éste y la tertulia que allí se desarrolla le permiten fácilmente a Baroja hablar de distintos aspectos sociológicos, entre ellos el de la escasa afición a la lectura que tiene el pueblo andaluz, que vale tanto como decir el español, y el de la política. Fermín escucha el testimonio de un corredor de libros de una ciudad importante y cercana. Ha tenido una pequeña librería y un puesto de periódicos y sentencia que "allí no lee nadie". A continuación el narrador da entrada a la cuestión política:

Pronto se tocó el punto de la política, y se enzarzaron en discutir con pasión. Se fue reuniendo gente, que oía con curiosidad.

La mayoría de los tertulianos de la librería eran socialistas y tenían un criterio moderado. Se veía en ellos el ingenio natural del andaluz obrando sobre lugares comunes; querían averiguar por intuición cosas ya conocidas y sabidas.

---

22. En *La nave de los locos* (1925) utiliza otro principio diferenciador entre católicos y protestantes. Es igualmente humorístico y con cierto fondo de verdad. Ahora la equivalencia no es entre protestantismo y lectura y ecología sino entre protestantismo y manteca frente a catolicismo y aceite. El episodio tiene lugar entre el joven Alvarito Sánchez, que corre tras una herencia como Roberto Hasting en la trilogía de *La lucha por la vida*, una vieja y un mozo de posada en Aranda de Duero. Álvaro pide un poco de manteca de vaca y el mozo responde: "-Aquí no se gasta eso -contestó el mozo con rudeza. Y una vieja añadió:

-Esa es comida de protestantes" (O. C., IV, p. 400). En *Mala hierba* (1904) y con idéntico principio alimentario, Baroja marca las desavenencias entre una cubana, Paquita Figueroa, y el barón flamenco al estilo de Van Dick, llamado Aynant. En este caso no se menciona confesionalidad religiosa. Dice el narrador: [...] "el flamenco era entusiasta de la vida tranquila y metódica, de la música de Beethoven y de las comidas aderezadas con manteca de vaca; a la cubana, en cambio, le entusiasmaba la vida desordenada, el corretear por las calles, el clima seco y ardiente, la música de Chueca, las comidas ligeras y los guisotes hechos con aceite." La vinculación entre "la Iglesia y la cocina" aparece también en *César o nada* (I, 7).

Unamuno, por su parte, se hace eco en el artículo "El gofio" (1924) de una línea de separación semejante entre pueblos de aceite y vino y pueblos de grasa y cerveza (O. C., I, ed. de M. García Blanco, p. 562).

Recuérdese también la ironía cervantina cuando el pretendiente Humillos en *La elección de los alcaldes de Daganzo* presenta como cualidades de su linaje el no saber leer porque eso son "quimeras que llevan a los hombres al brasero y a las mujeres a la casa llana".

23. Las librerías de viejo "han tenido importancia en mi vida", dice Baroja en el tomo III de sus *Memoorias: Final del siglo XIX y principios del XX* (primera parte, cap. X). También se refiere a ellas en el libro primero, cap. I de *Las horas solitarias*.



Y después de un breve intercambio de palabras de Fermín con un viejo acerca del sindicalismo y del socialismo, hace salir a Fermín de la librería haciendo esta reflexión:

- Se ve que todo el problema intelectual de los andaluces está en que quieren saber sin leer. Eso es lo que pasa un poco a todos los españoles, pero a éstos mucho más. Aquí se ve que la gente quisiera saber qué es el mundo y el socialismo, y qué se piensa en Francia, en Inglaterra y en Alemania; pero lo quisieran saber por una conversación, no por una lectura.

La opinión negativa que saca Fermín de los andaluces en cuanto a la lectura contrasta con la estimación que ha despertado en él la figura del librero que conoció por la mañana. Veámoslo con detalle:

"Al día siguiente Fermín anduvo a la busca de una librería de lance, y encontró una en la plaza del Salvador.

El librero, hombre de mediana estatura, calvo, con anteojos, vestido con un guardapolvo gris, parecía hombre culto. Le preguntó Fermín si no quedaban libros anti-guos en la ciudad. Al parecer no quedaba ninguno, al menos en el comercio [...]

En la conversación, el librero citó algunos libros en latín.

— ¡Cómo! ¿Sabe usted latín? -le preguntó Acha.

— Sí, un poco.

— ¿Es que ha estudiado usted para cura?

— Sí, yo he sido pastor protestante.

— Hombre, ¿qué me dice usted? ¿Y es usted de aquí?

— No; yo soy de Zamora. Mi padre, en la revolución de Septiembre, se convirtió al protestantismo y a mí me hizo pastor, y he estado de pastor y de maestro en Cádiz y luego en Córdoba.

La semejanza de carrera con él le produjo a Fermín gran estimación por el librero. Hablaron largamente.

Cuatro notas importantes se advierten en el fragmento y conviene destacarlas: la ubicación de la librería, un apunte impresionista sobre el librero, un esbozo biográfico del mismo, y el juicio estimativo y la simpatía que ha despertado en el visitante.

### 1. Agravio y disculpa

Este pastor, maestro y librero protestante es Pedro de Vegas Hernández. No soy el primero que se acerca a la figura de este librero y a su relación con Baroja. Anteriormente, Antonio Losada Campos hizo una mera identificación nominal, pero no estableció la correspondencia entre los datos novelados y la realidad histórica y biográfica. De hecho, más que aclarar las cosas las enturbió.

El día 10 de octubre de 1965, Antonio Losada Campos, miembro de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, inició una serie de artículos bajo el título general de "Mis paseos con don Pío Baroja" en el diario *Córdoba*. El primero se titulaba "Córdoba, don Pío y *Los visionarios*". En él dedica un párrafo a relatar el encuentro casual con Baroja en la librería, que tuvo lugar, según él, cuando "corría el año 1929". A ese párrafo pertenecen estas palabras:



Aficionados a los libros raros, la 'rara avis', aquella tarde nos hallábamos en la librería de ocasión que por aquella fecha existía en la plaza de San Pablo [sic] figoneando en la misma, cuando se entró por las puertas don Pío, con su facha inconfundible. Don Pedro de Vega, dueño de la citada librería, hombre inteligente y ceremonioso, declarado semita y casi oculto pastor evangélico, seguidamente fue en [sic] su encuentro. Después de saludarle, procedió a nuestra presentación.

El día 7 de noviembre aparecía el VI de la serie con el título "Córdoba, don Pío, el 'Cristo de los Faroles' y el regalo de Azorín". Reincide Losada en considerar al librero como semita y reescribe la errónea ubicación de la librería. Arrancaba el artículo con estas palabras:

Aquella tarde hallábase don Pío en su verdadero ambiente en la Librería de viejo de don Pedro de Vega [sic] de la plaza de San Pedro [sic]. Revolvía en no sé qué libros de antiguas narraciones y un apollillado "Sermonario" del siglo XVIII, [...] Don Pío aquella tarde ni tuvo ganas de sermones ni de viejas historias, y apenas entramos en la Librería alegróse de nuestra presencia, ya que llegábamos con la oportunidad de librarlo de las garras del semita de don Pedro.

Pocos datos aportan estas palabras para conocer realmente al librero histórico. Ocurre más bien lo contrario puesto que ni la librería estaba en la plaza de San Pablo ni en la de San Pedro; ni don Pedro era un "declarado semita" ni "corría el año 1929" ni el fondo de la crónica concuerda con la visión del encuentro que aparece en la novela, puesto que Fermín Acha, es decir, Baroja, habló "largamente" con don Pedro y le quedaron ganas de volver por la tarde.

Este desajuste entre crónica y novela y sobre todo la atribución del rasgo de semita, por otra parte tan plurisignificativo religiosamente, molestó a la familia De Vegas. Don Pedro ya había sido acusado de judío en una publicación local de los años treinta, según testimonio de su hija Esther. Y ahora al repetirse la calumnia, el hijo, Pedro de Vegas Martín, informó a su madre, Josefa Martín Martín, residente entonces en Salamanca, de la aparición del primer artículo. Lo hizo cuando ya había pasado casi un mes de su publicación. Con el retraso pretendía aminorar el disgusto. Pero al reincidir Losada Campos en el calificativo de semita en el VI artículo de la serie, el hijo trasladó la información a la madre, aunque solamente le da cuenta del primero. La viuda, Josefa Martín Martín, escribió una carta al autor. Llevaba fecha del 8 de noviembre de 1965 y se la hizo llegar por medio del director del periódico. Pedía a Losada Campos que rectificase "el error en que, tal vez involuntariamente, ha incurrido" al llamar a su difunto esposo "declarado semita".

Con fecha 9 del mismo mes responde Losada Campos a la viuda De Vegas. Se disculpa en la carta diciendo que no ha usado la expresión "como si fuera de origen semita [...], más bien como sinónimo de comerciante". Le asegura también que envía copia de la carta al diario *Córdoba* "para que así se aclare y queden las cosas en el debido lugar".

Efectivamente una "Aclaración y disculpa" apareció en el periódico del día 11 (p. 10). Se explicaba en este suelto la circunstancia que motivaba la aclaración y reproducía las palabras que constituían el cuerpo de la carta enviada a Josefa Martín.

Por su parte, Pedro de Vegas Martín, en otra carta del 16 de noviembre, se encargó de agradecer a Losada Campos su "Aclaración y disculpa" respecto del primer artículo y al mismo tiempo le pedía "publicar unas líneas aclarando lo que haya querido decir en esta



[segunda] ocasión" cuando se refiere a su oportuna llegada a la librería para liberar a Baroja de "las garras del semita de don Pedro". El hijo del librero le ofrece a Losada Campos la oportunidad de que le visite.

La entrevista tuvo lugar el día 20 de noviembre. La conversación mantenida entre Pedro de Vegas Martín y Losada Campos puso fin a estas desavenencias que se cerraron con la publicación de otro artículo de título más dignificante: "Don Pedro de Vegas, dedicación y culto al libro, personaje barojiano"<sup>24</sup>. Es ahora cuando Losada Campos ubica correctamente la librería en la plaza de San Salvador, sin duda por los datos que le solicitó al hijo y éste le suministró en la entrevista. Y respecto del librero escribe estas palabras en la que no veo reconocer sincero sino un decir circunstancial:

El cronista fue amigo y trató mucho a este librero intelectual [...]. Recuerdo que era hombre de extensa cultura humanística, buen latinista, muy versado en lenguas modernas, entre ellas el inglés, y conocedor de la literatura, tanto española como universal.

Al fin reproduce literalmente el breve capítulo de *Los visionarios* y cierra el trabajo con un párrafo al que pertenecen estas palabras:

Fallecido don Pedro de Vegas, alma de esta vieja librería, los avatares de la vida dispersó [sic] a esta noble familia, desapareciendo aquella el año 40. No ha mucho tiempo hemos visto en el edificio donde la misma hallábase un nuevo establecimiento de bebidas.

## 2. Biografía: novela e historia

Los textos de esta secuencia de agravios y desagravios no contrastan la biografía histórica de Pedro de Vegas con el esbozo trazado en *Los visionarios*. Seguimos sin saber gran cosa del librero. Gracias a la gentileza de su hija Esther de Vegas Martín, que me ha facilitado muchos de los materiales aquí utilizados, podemos ver la correspondencia existente entre historia y novela, realidad y ficción.

Conforme al relato, Pedro de Vegas Hernández era de Zamora. Nació en el pueblo de Villaescusa el 13 de marzo de 1893. Su padre se llamaba Joaquín de Vegas Moya. Estudió en el seminario evangélico de Puerto de Santa María<sup>25</sup>, donde se ordenó como pastor evangélico "sobre el año 1918, año en el que igualmente contrajo matrimonio con Josefa Martín Martín", según testimonio escrito por su hija Esther, recogido en una especie de [*Memorias*] mecanografiadas y sin título dedicadas al trágico final de su padre. Ya casados, se avecindaron en Córdoba para hacerse cargo de la Iglesia Evangélica (sita en la calle Candelaria, 12) en sustitución del pastor Rafael Blanco<sup>26</sup>. Ambos se encargaron de la enseñanza en las escuelas evangélicas.

24. Obra en mí fotocopia de este artículo, enviado por doña Esther de Vegas, pero no consta en ella la fecha ni el nombre de la publicación periódica en que apareció. Todavía no he podido determinar su procedencia.

25. Esta institución comenzó en 1884 y se trasladó a Madrid en 1919. Tuvo su sede en la calle de Noviciado, 3. (GUTIÉRREZ MARÍN, Claudio: *Historia de la Reforma en España*. México D. F. Casa Unida de Publicaciones. 1942, pp. 424-427.) Actualmente se encuentra en la calle de la Beneficencia, 18, en las dependencias de la Iglesia Española Reformada Episcopal.



Ejerció la pastoreación hasta 1929, y en 1930 puso el negocio de la librería. Según los datos de Esther de Vegas, de los que me estoy sirviendo, "consiguió llegar a tener un catálogo de más de 3.000 volúmenes" (p. 4). Doña Esther no nos dice nada del magisterio ejercido por su padre, pero ello no obsta, porque los pastores protestantes españoles tenían asignada también la tarea docente en las escuelas evangélicas, que habitualmente estaban al lado de la iglesia. En un documento fotográfico se le ve en compañía de Miguel Blanco y el líder evangélico José María Gorría, rodeados de un grupo de niños<sup>27</sup>.

Pedro de Vegas estuvo al frente de la librería desde 1930 hasta el 25 de julio de 1936 en que un grupo de falangistas irrumpió violentamente en el establecimiento, lo saqueó y luego allanó el domicilio. Un mes después, "el 26 de Septiembre, domingo, a la una de la tarde -puntualiza doña Esther-, dos agentes de policía detuvieron a mi padre". Fue conducido al Gobierno Civil y en la noche del lunes al martes moría asesinado<sup>28</sup>. La familia abandonó Córdoba en 1940 y "los restos de la librería fueron vendidos". La nueva propietaria la sostuvo algunos años hasta que considerándola poco rentable instaló una cafetería<sup>29</sup>.

La historia trágica de Pedro de Vegas Hernández y su librería contiene, en síntesis alegórica y de forma insospechada por Baroja, la historia del protestantismo español contemporáneo. El de los siglos XVI-XVII fue cortado casi de raíz. El actual arranca de la llamada con más o menos propiedad Segunda Reforma, muy vinculada con la Revolución de 1868, que podemos ver representada en la figura del padre del librero, Joaquín de Vegas Moya. Este protestantismo llegó a su auge durante la Segunda República, momento en que se sitúa la visita de Baroja a la librería. A este momento de apogeo correspondería la "estimación" que despierta el librero en Fermín y la receptividad mutua entre librero y contertulios. Y finalmente la trayectoria histórica del pueblo protestante fue quebrada trágicamente con la Guerra Civil como la vida de Pedro de Vegas y la de su librería<sup>30</sup>.

26. José NIETO CUMPLIDO dice, equivocadamente según Esther de Vegas, que sucedió a Agustín Arenales en 1921 (*Libertad religiosa en Córdoba*. Córdoba. Tipografía Católica. 1969, p. 134). También erróneamente dice que Agustín Arenales era un "ex-cura de Villaescusa (Salamanca)" [sic]. Agradezco a doña Esther de Vegas Martín su generoso ofrecimiento para consultar esas notas personales.

27. Expreso mi agradecimiento al reverendísimo Carlos López Lozano, obispo de la Iglesia Española Reformada Episcopal, por la gentileza de haberme permitido apreciar la fotografía, así como la consulta de otros materiales.

28. En el *Diario de Córdoba* correspondiente al 29 de septiembre de 1936 aparece un suelto titulado "Detenciones". Contiene una relación de nombres, y en tercer lugar figura Pedro Vega Hernández [sic] [p. 2].

29. Parece cumplirse el lamentable final que suelen tener los libros, como piensa Baroja (*Final del siglo XIX...*, I, 11).

30. El balance tras la guerra fue desalentador, en pérdidas humanas y en bienes materiales. El profesor Vilar aporta estos datos: "[...] de 147 localidades con obra protestante en julio de 1936, tres años después sólo 33 contaban con capillas en buenas condiciones de funcionamiento. Los restantes edificios destinados al culto y servicios auxiliares habían sido asaltados, saqueados, destruidos o incendiados.

Los datos demográficos no son menos desconsoladores. Sus efectivos -22.000 protestantes españoles en 1936- habían quedado reducidos a la mitad: 7.000 miembros comulgantes, aparte un número de catecúmenos difícil de precisar. Total unas 10.000 personas aproximadamente." (VILAR, Juan B.: "Los protestantes españoles ante la guerra civil (1936-1939)", *Cuenta y Razón*, núm. 21, septiembre-diciembre (1985), 229-230.) Otro trabajo suyo, "Persecución contra los protestantes en la guerra civil española", va presidido por una foto cuyo pie reza: "Capilla evangelista en Andalucía convertida en establo durante la guerra civil". Se ve un burro, un cerdo y una gallina. (*Historia 16*, XII, núm. 138, octubre (1987), 11-18.).



## V. Conclusión

Cuatro figuras hemos hallado en Baroja relacionados con el libro y pertenecientes al protestantismo. Dos de ellos se presentan enmascarados o sin nombre. Se mueven en el mundo del relato ficticio: Borrow y Pedro de Vegas. Otros dos pertenecen al mundo de la realidad: "don Fernando" [Brunet] y Usoz; éste, transportado ocasionalmente al relato histórico.

Observamos una particularidad: no hay hacia ellos animadversión. Esto hay que hacerlo notar porque como sabemos los zarpazos barojianos a judíos, católicos y protestantes se encuentran con frecuencia en las páginas de sus obras. Cada religión o confesión se presenta con su tópico barojiano: al judío le asigna "tendencias rapaces, de intriga y de comercio". Así en *El árbol de la ciencia* (I, 7; y IV, 3), por ejemplo. También en *El mundo es así*. Valga la muestra en el profesor Ernesto Klein, judío descendiente de familia toledana, acomodaticio, según los bienes materiales, y utilitarista (I, 8).

El clero católico a menudo es hipócrita, barraganero y glotón, como en otra de sus famosas novelas, *Camino de perfección*, al cierre del cap. 22; o en *Las horas solitarias*, donde el catolicismo es una fatalidad desde el punto de vista cultural a causa del cura: "Si no hay escuelas -escribe- y la gente no sabe leer es porque el cura les convence que [sic] la verdad está en rezar y no en leer" (III, 16). Y en *César o nada*, novela demoledora del Vaticano en su mismas entrañas, encontramos abundantes y reveladores ejemplos. Con tono nietzscheano llega a afirmar César Moncada: "[...] país católico, país que marcha indefectiblemente a la ruina" (I, 13; también II, 18). Cuando visita la galería del Palacio Doria contempla un cuadro de Velázquez sobre un papa. Lo hace en compañía de otros dos pintores y César Moncada destaca el prognatismo de la figura papal, su degeneración y su torpeza intelectual; a pesar de lo cual -dice César-, "llegó a lo alto". Y remata así a este príncipe y a su Iglesia: "Quizá en la Iglesia, como en el agua, sólo flotan los corchos" (I, 16)<sup>31</sup>. Luego aplicará la misma imagen a la política española (II, 1).

Y no menos tópico resulta presentar al protestante como sombrío, rígido o austero, especialmente a la aristocracia calvinista de Ginebra y a su "despótico reformador" Calvino (*El mundo es así*, I, 8). Y el "cura protestante" que se encuentra en el tren camino de Bolonia es, como casi todos los curas barojianos, "hipócrita", tiene "aire de falsa unción", como otro cura católico de *El árbol de la ciencia* (I, 11), y come y bebe "ferozmente" (*Ciudades de Italia*, O. C., VIII, pp. 763-764). Y en fin, el "pastor protestante" Kierkegaard le "da la impresión de un hombre enfermo, arbitrario y sombrío" (*Las horas solitarias*, I, 4), adjetivo éste tan frecuente en Baroja desde el título de su primera obra y del que no escapa el propio Usoz<sup>32</sup>.

31. Baroja no menciona el título del retrato por obvio: se trata de *El papa Inocencio X*.

Francisco PÉREZ GUTIÉRREZ, muy condescendientemente, sostiene con Azorín que es una dimensión ética la que dispara casi todas las cargas anticlericales de Baroja; pero no deja de reconocer que "la injusticia y la torpeza [...] son indiscutibles en una buena parte de las expresiones barojianas". ("Los curas en Baroja", en BENET, Juan y otros, *Barojiana*. Madrid. Taurus (El Escritor y la Crítica), 1972, pp. 71 y 104, n. 102.)

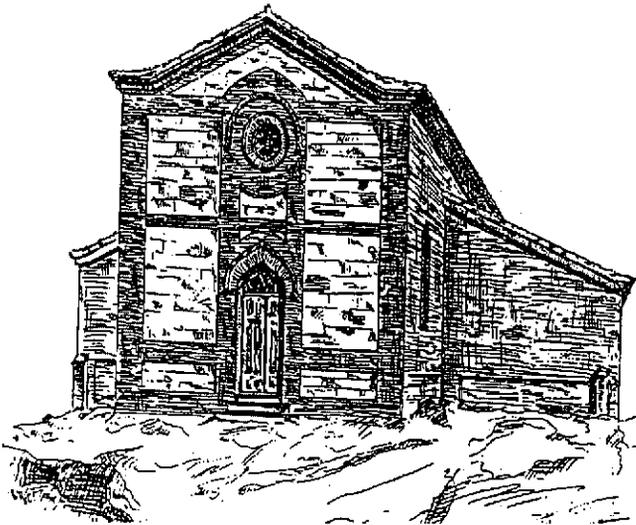


Y remontándose al libro originario de estas religiones dice Baroja con la arbitrariedad que acaba de achacar a Kierkegaard: "En general todos los personajes bíblicos me parecen unos perfectos miserables" (*Las horas solitarias*, I, 4).

Laura Moncada en un momento determinado denuncia el sarcasmo y la displicencia generalizada de su hermano César en la novela epónimos de la novela. Lo hace con estas palabras que parecen confesión del autor: "Habla, igualmente, mal de todo el mundo" (I, 8). El caricaturista Bagaría, en broma o en serio, le decía lo mismo a Baroja con estas otras que el propio autor recoge:

-El porvenir de usted es el aeroplano. Tendrá usted que andar por el aire preguntándose para bajar a tierra: ¿Dónde habrá un sitio por ahí del que yo no haya hablado mal? (*Las horas solitarias*, I, 10)

Yo creo que nosotros podríamos hacerle una señal diciendo: Recuerde usted esta pequeña pista para el aterrizaje, don Pío, la que forman estas gentes protestantes del libro, donde no ha colocado usted demasiados obstáculos. ¿Quizá la buena pluma de Borrow, la integridad de Usoz, el hecho de ser gentes de arriesgada divulgación del libro y la vinculación de tres de ellos con los Baroja hagan propicia la imagen no desfavorecida que les da el escritor? Quizá. Lo cierto es que Baroja no siempre es hostil. No siente animosidad hacia los sinceros y de buen fondo y sí hacia los falsos y fraudulentos.



Iglesia evangélica del Espíritu Santo. Villaescusa

